







UNA  
PATTY PRAVO  
INEDITA:  
SERENA  
Y  
MELANCOLICA

**"NO PUEDO DECIR  
A QUIEN AMO  
POR QUE HARIA  
DAÑO  
A ALGUIEN"**

**P**ATTY Pravo: una sonrisa insolente, una mirada melancólica que roza la tristeza, una forma de hablar que atrae, una personalidad imprevisible, una aversión instintiva hacia cualquier forma de autoridad. Patty Pravo: una mujer sola con una desesperada necesidad de ayuda, una muchacha independiente que se basta a sí misma. Patty Pravo: una voz distinta, un personaje que es todo lo contrario de todo.

—¿Quién es Patty Pravo? ¿Una fuerza de la Naturaleza, un símbolo de la juventud de hoy, la sinceridad, el anticonformismo o un complicado juguete construido en un laboratorio?

—Patty Pravo es simplemente lo que usted puede ver, con sus virtudes y sus defectos.

—¿Te consideras una muchacha feliz?

—Dentro de ciertos límites, aunque personalmente creo que la felicidad no existe. La felicidad es



un estado de ánimo: un día de sol; una casa con el techo de cristal, el temporal enfurecido, la lluvia que estalla y yo dentro de la casa mientras la Naturaleza se desencadena.

—En este momento pareces feliz.

—Es cierto. Tal vez porque estoy enamorada.

—¿Del empresario discográfico que conociste en el «Midem» de Cannes, del que hablan los periódicos?

—Los periódicos dicen muchas cosas.

—Pero es extraño, tú, anticonformista, enemiga de la hipocresía y de los subterfugos, escondes al hombre a quien amas como la más convencional muchacha burguesa.

—Si fuera por mí no escondería nada. Es que... podría hacer daño a alguien.

—¿A su mujer?

—Preferiría no hablar. Tengo las ideas muy confusas.

—Y ahora una pregunta delicada: hay quien está dispuesto a jurar que Patty Pravo tiene un hijo secreto y que lo esconde en cierto lugar de Italia.

—Reiría de buena gana, pero un hijo es uno de mis más profundos deseos. Pero no tengo un hijo secreto. Si tuviese un hijo lo mostraría a todos, lo gritaría al mundo.

—Hablemos de tu trabajo. Cuando dicen que no tienes voz o que desafinas, ¿cómo reaccionas?

—Depende de quien lo dice. Desafino cuando va bien que lo haga. Y además no es verdad: tengo una voz muy bonita.

—¿Crees tener un alma musical? ¿El origen de tu éxito es la vocación?

—No. Empecé por casualidad. Por una vez, mi verdad es esa, gris e incolora, que aparece escrita en las biografías oficiales.

—¿Tienes un método?

—Ninguno. Por eso soy una buena cantante.

—A veces, observándote, se tiene la sensación de que existe una gran cosa: Patty Pravo; y una cosa pequeña: el resto del mundo.

—Puede parecerlo, pero no siempre es así. Cuando me doy cuenta, me arrepiento y pido excusas.

—¿Te han sugerido cambiar de oficio?

—Muchas veces. Pero es una sugerencia estúpida. Quienes me estiman no deberían decirme algo semejante.

—¿Estás contenta de ser quien eres? ¿Valía la pena luchar? ¿Es esto lo que querías?

—No he soñado nunca, ni deseado lo que tengo. De niña, quería una vida que me permitiera hacer todo lo que se me ocurría.



A la izquierda, una imagen de Patty Pravo. Arriba, Giampiero Ricci, empleado de la casa discográfica a la que pertenece Patty, y presunto objeto del amor de la cantante. Giampiero está casado y tiene tres hijos. En la foto inferior, con su esposa Yvonne, Ricci ha desmentido sus relaciones con la Pravo



Mi sueño ha sido siempre la libertad. Mire, contrariamente a lo que se ha escrito, sólo estuve seis meses con mis padres. Los otros años de la infancia y la adolescencia los pasé con mi abuela en Venecia. Y mi abuela no ejercía ninguna autoridad sobre mí. De modo que a los trece años podía volver a casa a las tres de la mañana. Hoy mi padre, cuando le telefonoo dice que mis ideas son justas.

—Cuando estás en un entoldado y alguien, como ha sucedido, te coge de los cabellos, o se agarra a tu vestido, ¿no añoras la elegancia de un verdadero teatro, no lamentas haber abandonado la carrera de concertista?

—No, por el simple hecho de que el ambiente del entoldado es el auténtico. El admirador que, empujado por el entusiasmo, llega hasta ti, es verdadero. Y la muchacha que te quiere tocar es viva y real; o la viejecita admirada que dice: «eres todavía más guapa así, al natural». Con las inevitables excepciones, gran parte del público de los conciertos es esclavo de una forma de exhibicionismo. Para muchos, el concierto es un hecho esnobístico.

—Tú frecuentaste el Conservatorio en Venecia.

—Sí. Y no era de las peores alumnas.

—Tu profesor de piano, ¿no te aconsejó nunca elegir otro camino?

—Nunca. Estaba muy contento de mí.

—Entonces, ¿por qué dejaste el Conservatorio?

—Porque me atraía la vida, la libertad.

—Te consideras una muchacha libre.

—Me parece que lo demuestro en todo momento.

—Perdona, pero parece que eres libre de hacer sólo lo que los otros quieren. ¿Dónde estabas hace dos noches?

—No lo recuerdo.

—¿Dónde estarás dentro de tres días?

—Está en el programa. ¿Cómo puedo saberlo?

—Entonces, ¿tu libertad está escrita siempre en la agenda de tu organizador?

—Eso forma parte del trabajo.

—Entonces, ¿Patty Pravo no es una invención de su casa de discos o de su agente de prensa?

—Patty Pravo soy yo, tal como me ves. No hay nada inventado aparte del nombre. Puedo añadir que Patty Pravo tiene todos los defectos de Nicoletta.

—¿Es cierto que respondiste no a la proposición de Dino de Laurentiis, para una película?

—Es cierto.







Entre estas dos fotos han transcurrido seis años. Y muchas cosas. Entre otras, que Nicoletta Strambelli —foto superior, quince años, frecuentadora de un grupo de intelectuales, enamorada de un príncipe— se convirtiera en Patty Pravo, veintidós años, cantante famosa, mujer bellísima



—¿No te interesa el cine?  
—El cine me interesa: tanto es así que he llegado a un acuerdo con De Laurentiis.  
—¿Primero no y ahora sí?  
—Ahora es el momento adecuado.  
—¿Qué tipo de película?  
—Es algo un tanto complicado. Es una especie de opción, lo que significa que no es un film, sino varios films, el primero de los cuales debe ser bueno, porque abrirá el camino de los siguientes. ¿Está claro?  
—Bastante.  
—Si el primer film va bien, abre el camino a los otros. Imagínese: llegan tres señores importantes,

con un gran miedo a equivocarse; y empiezan diciendo que yo requiero un film a medida. Yo discuto, e insisto en el hecho de que Patty Pravo haciendo de Patty Pravo no resulta muy original, Patty Pravo haciendo de sí misma es de una banalidad desconcertante. Ellos no lo saben, pero yo estoy segura de salir adelante lo mismo interpretando a lady Macbeth que a una lavandera. Y además, hablando francamente, mi primer film es una experiencia que me afecta mucho; y quisiera interpretar un personaje complejo y divertido, humano, imprevisible y rico: ¿recuerda «Desayuno con diamantes»?

—Cómo no. Recuerdo incluso que lo interpretaba Audrey Hepburn. Bastante buena, ¿no?

—Tampoco Patty Pravo está mal.

—¿Qué es el dinero para ti?

—Una cosa para gastarla, y que me hace libre.

—Muchos están convencidos de que eres rica.

—No puedo quejarme, aunque no soy rica.

—Hay quien dice que gastas demasiado y no piensas en el futuro.

—Odio a la gente que te saca las cuentas.

—¿Qué es el éxito para ti?

—Algo que debe suceder, un acontecimiento que deberá realizarse.

—¿Qué te conmueve mayormente?

—Un animal herido. Un gatito solitario que atraviesa la calle.

—¿Por qué? ¿Te identificas con él?

—No lo creo. No lo sé.

—¿Sabes que les caes antipática a muchos?

—A muchísimos. No se puede complacer a todo el mundo.

—¿Cuál es la razón de esta antipatía?

—Todos aquellos que tienen una fuerte personalidad acaban por hacerse antipáticos. Mire, la sinceridad es un defecto. Yo soy sincera. Si pensara lo que digo en vez de decir lo que pienso, todo sería distinto.

—¿Quiénes eran los cantantes preferidos de Nicoletta Strambelli, sus ídolos?

—Gino Paolo, Pino Donaggio.

—¿Hay algún intérprete internacional a quien quisieras parecerle?

—No. Yo soy Patty Pravo.

—Patty, ¿qué es para ti la familia?

—No creo en la familia tal como está concebida. No significa nada. Una familia es dos personas que en un determinado momento se estiman y se quieren. Un hombre y una mujer que están juntos por la costumbre y enseñan a sus hijos cómo se utilizan los cubiertos, no son una familia.

—¿Es importante la fidelidad entre un hombre y una mujer?

—La fidelidad es un sentimiento que no existe, sobre todo si está impuesto por un lazo oficial. Si un hombre y una mujer se aman ni

siquiera piensan en ser infieles. No pueden serlo. Pongamos que yo estoy enamorada, bien, y conozco a otro hombre que me gusta más. En ese momento deseo irme con él. El hecho de que vaya o no, no cuenta. Lo que cuenta es que, en ese momento, mis anteriores relaciones, mi fidelidad anterior, han terminado.

—Cuando lees la noticia de una nueva hazaña espacial, ¿qué sientes?

—Indiferencia. Fastidio, algunas veces. Mucho más arriesgado fue el viaje de Cristóbal Colón. El no sabía qué había al otro lado del mar, los peligros que encontraría. Los viajes de los astronautas, en cambio, están programados en cada detalle.

—Si un día se apagasen los reflectores y la gente ya no te aplaudiese, ¿cómo reaccionarías?

—Mi gran problema sería entonces el de volver a ser una persona corriente.

—Cada muchacha tiene sus canciones, cada canción evoca un recuerdo, un estado de ánimo. ¿Cuáles son las canciones de Patty Pravo?

—«Sapore de sale» y «Sassi», de Gino Paoli, las canciones de Peppino Di Capri y de Michele.

—¿El último libro que has leído?

—Las poesías de Pavese: «Venirá la muerte y tendrá tus ojos».

—¿Qué es lo que más deseas en este momento?

—No puedo decirlo.

—Cuando una persona normal se convierte en un personaje, todos quisieran conocer su pasado. ¿Cuál es el pasado de Nicoletta Strambelli?

—Es muy distinto del que han divulgado los periódicos. Sólo yo podía explicar la verdadera historia de Nicoletta Strambelli, pero no tengo el menor deseo.

—¿Qué tienes en común con los jóvenes de hoy?

—Las exigencias interiores, porque las exigencias materiales y los problemas de una muchacha que se levanta a las siete de la mañana para ir a trabajar son muy distintos de los míos.

—¿Hay un episodio de tu infancia que recuerdes de forma particular?

—Recuerdo poquísimo de mi infancia. Sufro pavorosos vacíos mentales.

—¿Crees merecer lo que tienes?

—A veces, no. Porque no me gusta, porque no consigo dar a la gente, a mi público, aquello que esperan de mí. Trabajo con desgana. Esto puede ocurrirle también a un empleado cualquiera, pero en mi caso es distinto, porque no resulta justo considerando lo que gano.

—¿Qué es una diva?

—Una pobrecilla que no abre la boca si antes no ha hablado con su agente de prensa.

Entrevista: NULLO CANTORI